

TIEMPO DE LA RESINA

I

*D*ELANTE de los pinos
Vuelvo al olor de la resina antigua
A su secreta mirra encendida en los labios.
Pero entre la resina que en el aire ya bebo
delante de los pinos,
y el perfume caído en la memoria mía
y nunca derramado, hay un sendero corto.
No lo puede cruzar este presente sueño
Por cien sueños de ausencia en vano ya soñado.

Aquí la unión del labio y su lejana hierba
De la resina viva y mi deseo

de sentirla de nuevo, el que apenas cabía
en la encogida noche, la noche sin espacio
para el aire las caras y las hojas.

Ya sigo la resina transverberada y ágil
adonde un sol oculto irradia y quema
inagotable vino, allí bebemos
el olor del follaje fresco y su propia llama
como si caminaran juntos en la raíz
de un pino adolescente.
Avanza la resina confundida
en el viento del mar por ella aligerado,
Como una vez el aire de los labios
en aire de otros labios, una vez nada más.

II

Busco el sabor antiguo de las hojas
que cien veces gustado
rodeaba al cuello joven, y tibio como el ámbar
de nuevo sorprendía.

Regreso a la arboleda
y el perfume camina en lugar de mis pasos
y la transporta y la abandona entera
cada vez más secreto, acaso a medianoche
entre las piedras vuelve a encender el silencio.

Lo hallaría en lo oscuro de un pino que no brilla
si estrecharan mi sombra los veranos no vistos
a los cuales llegaba a tientas y sin mí.

Alguien me dejó sola delante de las hojas
como delante de una muerte que no fue mía
y empecé a caminar buscando nuevos nombres
para las mismas hojas.

Si respirara en ellas nuevamente
la inocencia del gozo y la melancolía;
si respirara en ellas
de una violenta vida anticipadas muertes,
me acercaría a la resina viva.

Pero yo estoy de pie
en el sendero corto atravesado
por un tronco marchito como una vieja seda,
sin llegar a las hojas.